

# La Dependencia de la Felicidad

Naomi Osuna



# Capítulo 1

No me siento feliz aquí.  
No estoy feliz aquí.  
No... no soy feliz aquí.

Muchas veces, me dijeron que debía irme. Me dijeron que debía huir de casa y comenzar una nueva vida viviendo sola. Incluso, me dijeron que debía acabar con todo esto de una buena vez... Terminar con mi vida. Por supuesto que no seguí ese consejo; es decir, hay tantas cosas buenas que tiene la vida como para acabar con ella en menos de cinco minutos. No voy a negarlo, pensé en esa propuesta durante toda una semana, y en el trayecto de esa semana me di cuenta de muchas cosas:

Hacer ejercicio te hace fuerte... Físicamente.  
Leer el periódico te hace más listo... Políticamente.  
Hacer fiestas te hace popular... Socialmente.  
Trabajar te hace sentir mejor... Económicamente.

Voy al gimnasio cada semana, y mi cuerpo sigue con la misma cantidad de grasa.  
Leo el periódico cada mañana en el desayuno, y sigo sin encontrar una manera de ayudar al país.  
He organizado algunas fiestas los fines de semana, y aún así nadie me conoce.  
Conseguí un empleo simple, y con lo que gano no me siento satisfecha.

Ahora... ¿por qué no soy como las demás personas?  
Si muchas personas utilizan su cuerpo para obtener lo que quieren, ¿por qué yo no?  
Si muchas personas critican al gobierno y crean campañas para engañar a las personas, ¿por qué yo no?  
Si muchas personas salen de fiesta cada semana y consiguen ser bastante populares, ¿por qué yo no?  
Si muchas personas mienten sobre sus vidas para obtener un buen trabajo y ganar gran cantidad de dinero, ¿por qué yo no?

Simple: Quiero ser feliz.

¿Para qué quiero tener un buen físico, si mi actitud no es nada agradable?

¿Para qué quiero criticar al gobierno, si aún así no van a cambiar nada?

¿Para qué quiero que muchas personas me conozcan, si nadie será un verdadero amigo?

¿Para qué quiero tener tanto dinero, si no tengo en qué gastarlo?

Aunque muchas personas no lo crean, la felicidad vale más que cualquier otra cosa. La felicidad abre las puertas a nuevas amistades, a nuevas oportunidades y mejores tratos.

No necesito sentir furia por algo inescusario; es decir, ¿para qué, si luego ya pido disculpas?

Tampoco quiero sentirme preocupada, es mejor sentir seguridad y dejarlo fluir.

No quiero estar triste, no quiero llorar... Es mejor ignorar las palabras, levantar la cabeza y sonreír.

Cuando sonríes, estás mostrando tu valentía; tu fuerza. Eres fuerte cuando sonríes, pues estás ocultando tu tristeza, sin embargo, la felicidad siempre sobresale. Eres fuerte cuando sonríes, pues estás mostrando que no necesitas lágrimas para desquitarte.

Todo depende de la felicidad... Y la felicidad depende de algo muy importante:

De ti.

Así es, la felicidad depende de uno mismo.

Esa fue mi conclusión a través de aquella semana de tristeza, dudas y pensamientos. Comprendí que en la vida, los amigos van y vienen; hay buenos y malos recuerdos; el cuerpo cambia según el tiempo; cada cierto tiempo, hay nuevos políticos.

Todo conlleva a un ciclo, y todos somos parte de él.

No acabaré con algo que me dio la oportunidad de ser quien soy ahora.

Es fácil de entender, pero difícil de explicar.

Toda la vida depende de la felicidad.

La felicidad depende de toda la vida.

Simplemente... todo se trata sobre la dependencia de la felicidad.